DeCi y BeLia

Un sonido misterioso en Navidad

Antonio García
Ana María Estevo

Título de la obra: ***DeCi y BeLia***

1.ª EDICIÓN: DICIEMBRE, 2017

MINISTERIO
DE AGRICULTURA Y PESCA,
ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1
28014 Madrid
Teléfono: 91 347 55 41 - Fax: 91 347 57 22

Tienda virtual: www.mapama.es
centropublicaciones@mapama.es

Textos:

© ANTONIO GARCÍA GARCÍA
Director de Abogado del Ruido

Ilustraciones:

© ANA MARÍA ESTEVE CANO

NIPO: (línea) 013-17-238-4
ISBN: 978-84-491-1493-9

Maquetación, impresión y encuadernación:
Imprenta ROAL - Gamonal, 5 - 28031 Madrid

Impreso en España */ Printed in Spain*

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
http://publicacionesoficiales.boe.es

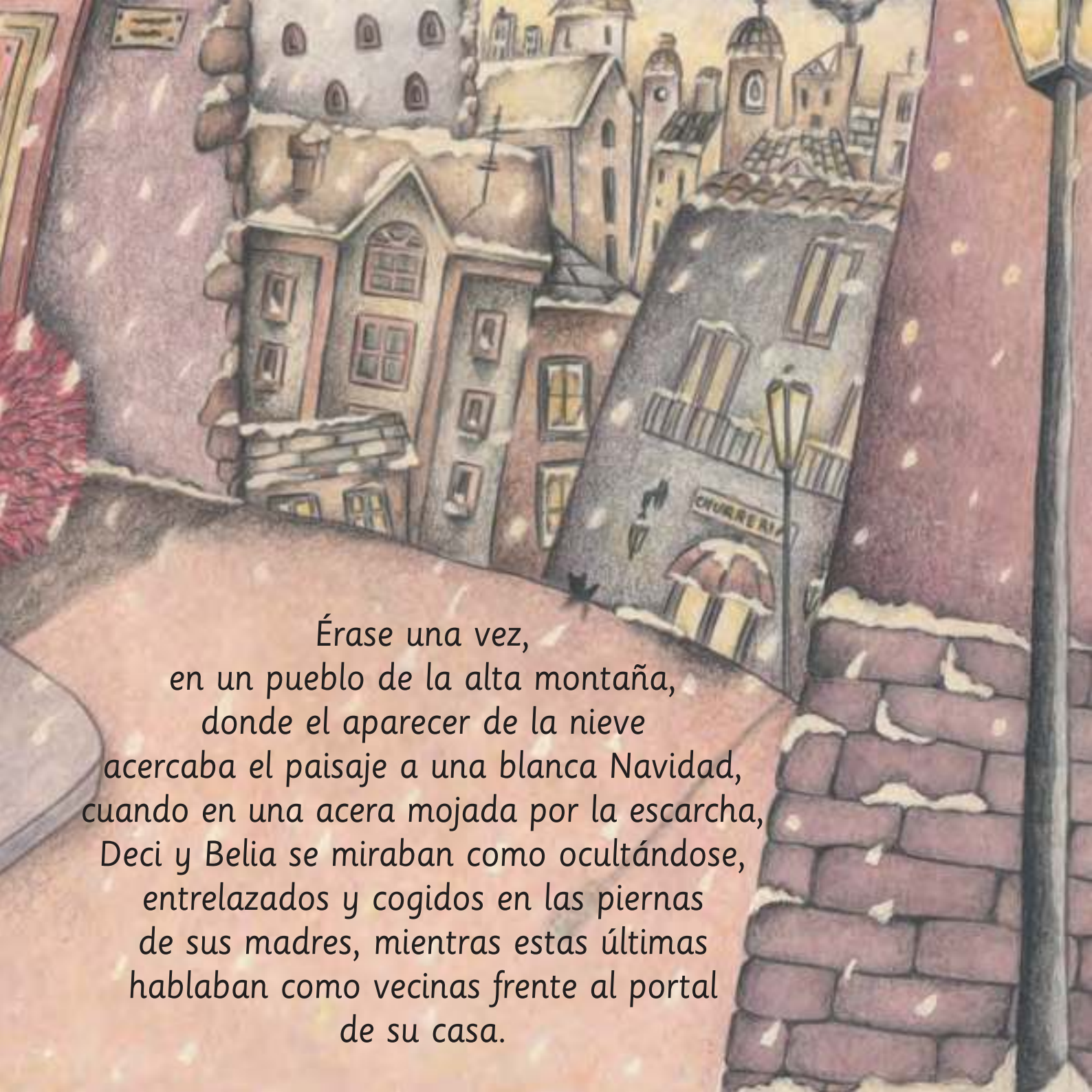
El contenido de esta obra no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Datos técnicos: Formato: 21×21 cm. Tipografía: Sassoon Primary. Encuadernación: Rústica cosida a hilo vegetal. Papel: Cocoon Silk de 250 g. Cubierta: Cocoon Silk de 350 g. Tintas: 4/4. (En esta publicación se ha utilizado papel 100% reciclado, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.)

Un sonido misterioso en Navidad

Textos: **Antonio García García**

Ilustraciones: **Ana María Esteve Cano**



Érase una vez,
en un pueblo de la alta montaña,
donde el aparecer de la nieve
acercaba el paisaje a una blanca Navidad,
cuando en una acera mojada por la escarcha,
Deci y Belia se miraban como ocultándose,
entrelazados y cogidos en las piernas
de sus madres, mientras estas últimas
hablaban como vecinas frente al portal
de su casa.

Deci era un chico realmente bueno, quería a sus amigos y compartía con ellos sus juguetes.

Era su madre la que en muchas ocasiones lo impedía y siempre con la misma excusa: "un día vendrán a casa y allí jugáis con todos los juguetes que tienes".

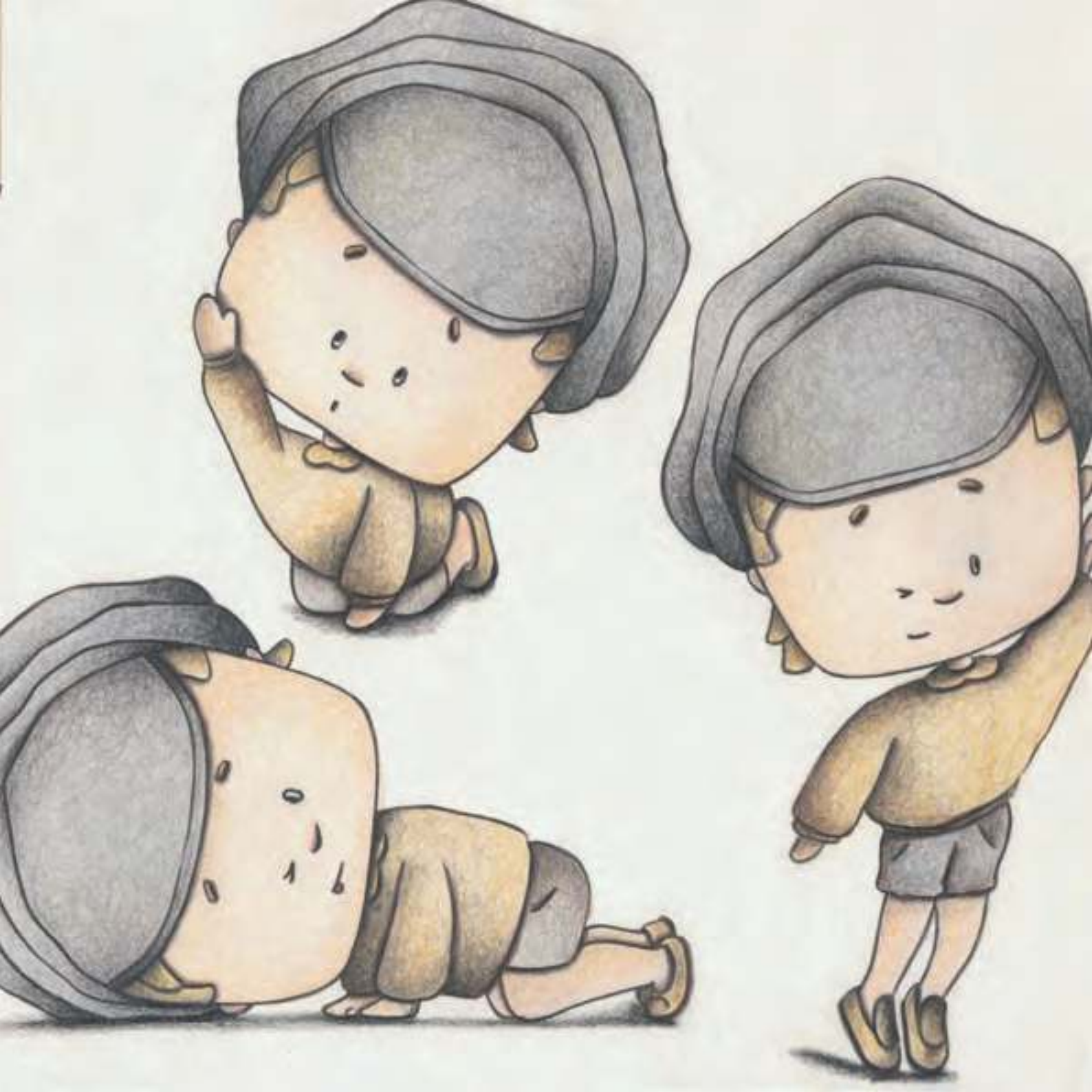
Su habitación estaba llena de figuras de animales y balones.

Por otro lado, Belia
era reservada
y de rostro dulce.
Siempre prudente
y responsable en
sus deberes, siendo
la habitación una
habitación
realmente
ordenada.
Sus libros en
los estantes
y su ropa nunca
fuera del sitio
donde su madre
había indicado.

Mientras sus madres hablaban, ambos notaban
una situación tensa entre ellas, no hablaban
de la Navidad ni de comida, ropa o del tiempo.
La conversación era encendida y con muchos reproches.
En ese instante, ambos, al pasar junto a ellos
una mujer con un pequeño perro de pelo blanco y suave,
soltándose, acudieron con rodilla en suelo,
a mirar de cerca al pequeño cachorro.
"Rober, así se llama", dijo su dueña. Quedaron
boquiabiertos y asombrados pues Rober ponía sus
pequeñas patitas sobre ellos queriendo jugar y jugar.

Una vez se alejó el pequeño animal, quedaron de pie, juntos, mirando cómo se alejaba.
Deci le preguntó a Belia: "¿de qué hablan tu madre y la mía?", a lo que Belia le respondió que hablaban de la misteriosa música y de los sonidos que venían del techo y paredes de su casa.
"Pues, parece que una dice que viene de un sitio y otra de otro. No se aclaran" concluyó Belia. Deci dijo: "Esas son cosas de mayores, seguro que sabrán de dónde vienen".

Una vez se despidieron y subieron a sus casas,
Deci corrió, dejando caer su mochila en el suelo
del pasillo, directo a su habitación.
Cerró tras de sí la puerta y en el centro de la misma
se detuvo. En silencio buscaba cualquier ruido
que delatara los sonidos que había dicho Belia,
pegando su oreja a la pared en busca igualmente
de la música misteriosa que se escuchaba
en la casa de su vecina.



Tras unos minutos Deci abrió sus cajones y sacó sus animales, tirándolos al suelo y haciendo un enorme zoológico, el cual, con las herramientas y golpeando las piezas de madera, montaba en el suelo.

En ese momento entró su madre y puso su mochila en la silla y colgó su chaqueta.

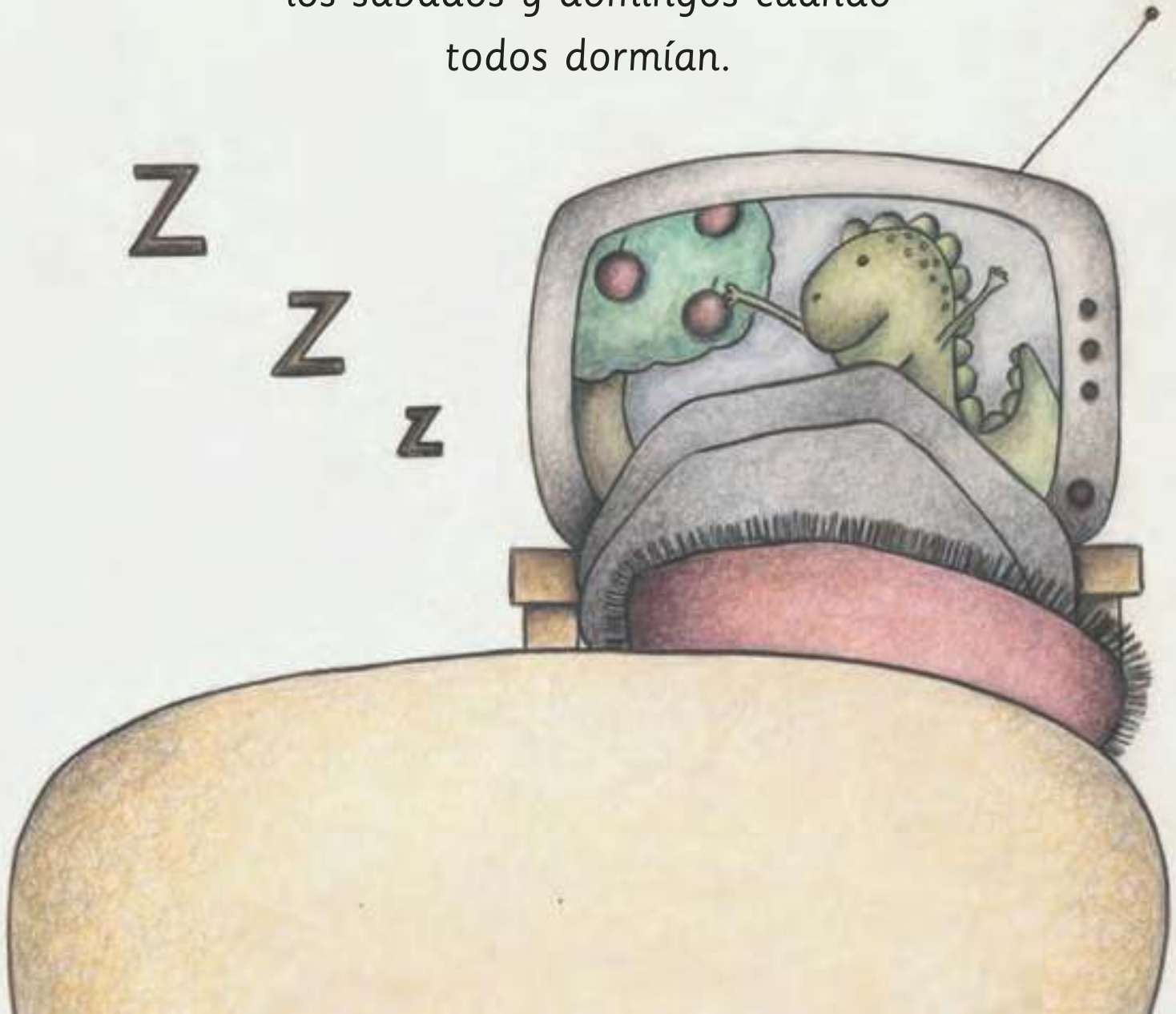
Cuando esta se disponía a salir
de la habitación notó cómo uno de
los balones le golpeaba en la pierna,
escuchando al pequeño decir

"Gooool".

Retiró el balón,
y diciéndole
"no juegues aquí al balón"
salió de la habitación
dejando
a
Deci jugando su partido.
El partido se trasladó al pasillo
donde las porterías estaban
enfrentadas y donde podía correr
de uno a otro lado.

Una vez hubo merendado, hizo los deberes con ayuda de su madre y se puso a ver esos dibujos que tanto le gustan, canciones, risas, ...

... siempre le gustaba dormirse con los mismos
dibujos con los que se levantaba
los sábados y domingos cuando
todos dormían.



Al día siguiente volviendo del colegio, coincidieron entrando en el edificio. Belia delante con su madre y Deci tras ellas. Las madres no se hablaron pero las miradas de los dos amigos expresaban el deseo de juntarse y decirse algo.

Así, una vez frente al ascensor y a la espera del mismo,
Deci le dijo a Belia, vamos a asomarnos por si vemos a Rober.
Corrieron a la puerta, mirando tras ellas, dejando ambos
un pequeño círculo de vaho en el cristal.

“Nada, no está” dijo Belia, a lo que contestó Deci:
“Estará calentito en su casa descansando”

...y
posteriormente
le preguntó:
"Belia, ¿has encontrado
de dónde vienen los ruidos
y
esa misteriosa música?".
A lo que Belia negó con la cabeza.
"Pues en mi
casa no lo oigo, solo silencio
y mi madre cuando me llama"
concluyo Deci.
Requeridos por sus madres ambos
corrieron colándose en el ascensor con un
estruendoso trote de zapatos.

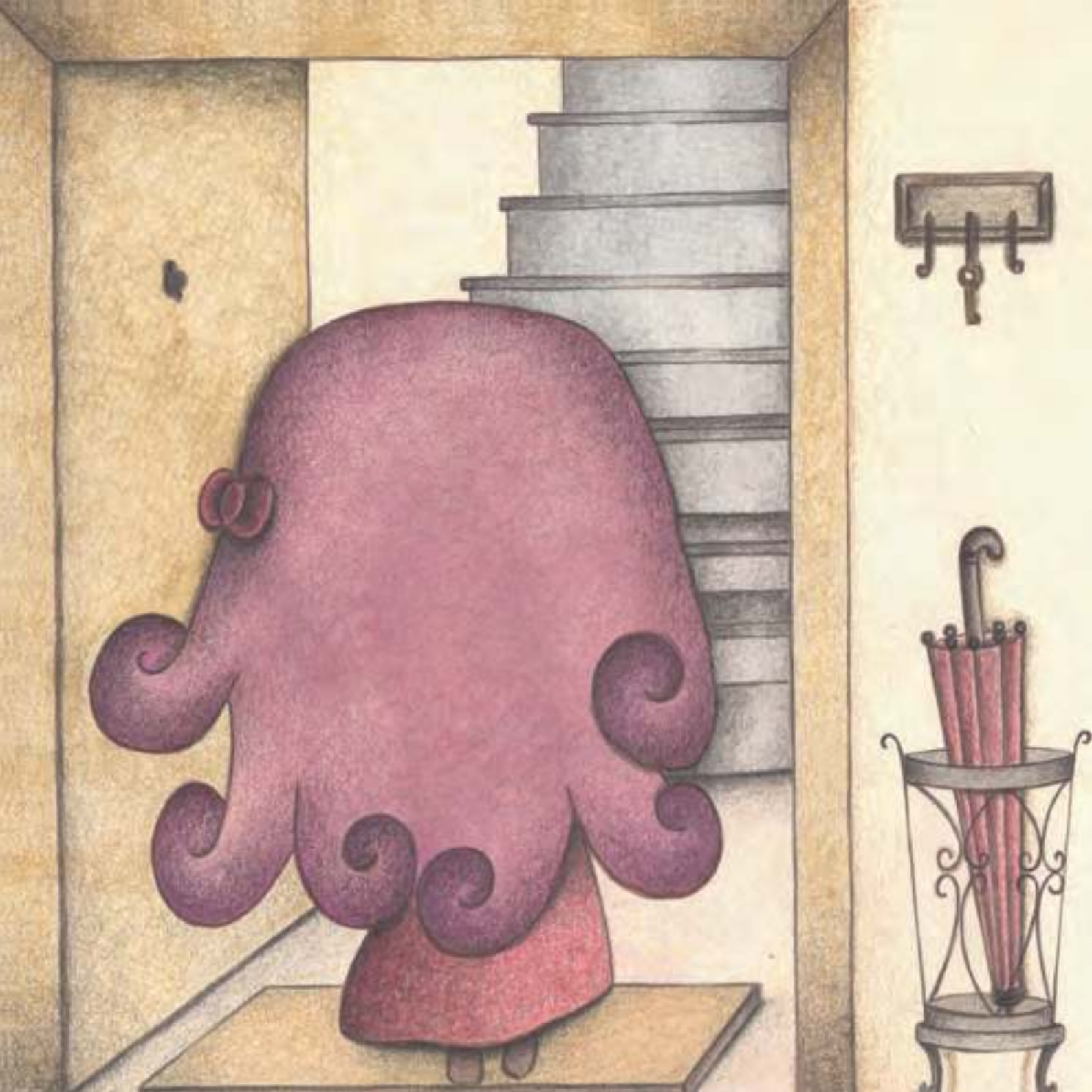
Belia entró en su casa y se dirigió
a su habitación murmurando: "voy a descubrir
de dónde vienen esos ruidos, ya que
no los escucha Deci". Se puso en el centro
de su habitación y en silencio intentó
buscar el ruido. Al momento, trasteo de golpes.

Tac!!,

tac!!,

tac!!,

bon!! Bon!! Bon!!



Salió de la habitación, donde no cesaban los golpes.
Rápida y apresurada, diciéndoselo a su madre,
sin esperar contestación, subió a casa de Deci,
bajando ambos a continuación.
"Corre Deci, corre. Oye, oye"
le decía Belia.
Pero allí en su habitación habían cesado los ruidos.
Tras ellos entró la madre de Belia y preguntó
por esa prisa que llevaban, a lo que la pequeña
le dijo que había oído ruidos y quería que los oyera
Deci, a fin de resolver el misterio.
En ese instante tocaron a la puerta
y acudió su madre a abrir.

Recuperándose
de la carrera, Belia dijo:
"Esos ruidos venían de arriba,
del techo".
Ambos se preguntaron:
"¿Qué será?
¿Qué habrá ahí arriba?,
¿un monstruo, una locomotora, una fábrica
de juguetes...? Observando durante un rato en silencio
las paredes y techos de la habitación,

Deci contestó:

"Pero si tu habitación es igual que la mía,
creo que arriba está mi habitación".
Quedaron pensativos,
preguntándose ambos qué misterio podría
haber en la habitación de Deci
que provocara los ruidos.
Pero este último dijo muy seguro
"es mi habitación y no hay nadie más que yo".

Tras oír a Deci dijo Belia: "pues entonces
¿eres tú el que da golpes?", a lo que contestó Deci:
"yo solo juego con mis animales
en el suelo y construyo mi zoológico
con el martillo de mi caja de herramientas.
Bueno, a veces juego al fútbol con el balón.
¿Puede que sea lo que oyes Belia?"
A lo que contestó Belia:
"Jo, pues va a ser que sí. Vaya misterio".

Tras jugar un rato Deci se despidió de Belia:
"Me marcho Belia. Que sepas,
que a partir de ahora no oirás más ruidos ya que voy
a jugar en la cama y no daré golpes en el suelo".
Y sobre la música "creo que será mi tele.
La bajaré un poco.
¿Vale?"
Una vez salieron de la habitación ambos guardaron
el secreto de los misteriosos ruidos,
y dijeron a sus madres que no buscaran,
ni discutiesen por encontrar ese sonido misterioso,
ya que lo habían encontrado ellos solos
y no molestaría más a Belia.
A lo que las madres, juntas en la entrada,
respondieron con una sonrisa afectuosa.

Un sonido misterioso en Navidad

En este primer cuento conoceremos a estos dos entrañables personajes, Deci y Belia. Su relación de vecindad los hará compañeros en una maravillosa investigación que nos sumergirá en una trepidante y misteriosa historia.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

ISBN 978-84-491-1493-9